UN PORTAL EN EGIPTO

Walter Alfredo Chavez

Image not found.

Capítulo 1

UN PORTAL EN EGIPTO

Una noche un arqueólogo, se decidió a investigar más a fondo los secretos que se escondían en una pirámide egipcia, quería encontrar algo que nadie descubrió, tenía el presentimiento de que allí había algo sorprendente. Tenía información de que en Egipto había muchos portales, y también sabía que en los países asiáticos los había en cantidad. Ricardo era arqueólogo, pero tenía alma de investigador, por eso se atrevía a más. Una noche se decidió a entrar en una de las pirámides, porque según su intuición, esa la hora ideal para entrar. Dio seis pasos, y sintió extrañas presencias en el lugar. Podía ver más allá, no se consideraba una persona normal, porque veía y presentía cosas que los demás no. Se definía así mismo como un visionario o algo por el estilo. Presentía que cerca de el había un cadáver de un extraterrestre, y que no era uno de hace mil años. Siguió recorriendo el lugar y adivinó presencias alienígenas, que habían visitado el lugar hace tan solo unos días, para el eso no era ninguna novedad. Ricardo sabía que en esa pirámide había un portal, y quería descubrir a donde conduciría. Creía que las momias son espíritus, que si solo se los molesta te pueden matar, pero si los ignoras son como moscas inofensivas.

Vio seis puertas, y estaba convencido de que una de ellas, lo conduciría hasta el portal que estaba buscando, pero sabía que no estaba solo y eso lo preocupaba, hubo un momento en que sintió dos presencias extraterrestres que no las había percibido apenas entró. Antes de entrar, sabía que las pirámides eran lugares peligrosos y a la vez misteriosos. Estuvo meses haciendo suposiciones de lo que podía pasarle, si iba allí solo de noche, pero su conclusión fue que valía la pena arriesgarse e investigar el lugar. Se sentía observado, y creía que en tan solo cuestión de minutos habría acción. No sabía exactamente cuáles eran las intenciones que el alienígena tenía, pero sentía cada vez más su presencia. A Ricardo lo estaba observando un extraterrestre, que tenía el don de desaparecer. Y de pronto hizo su aparición, tenía la piel completamente azul y las orejas grandes. Su nombre era Geonosis. Se comunicó telepáticamente con él, quería hacerlo entender que estaba en un lugar peligroso, y que tenía que marcharse, le dijo que él era como el guardián de la pirámide, y que el portal que quería descubrir lo conduciría a un lugar muy desagradable.

Ricardo sabía que los extraterrestres tenían el don de la telepatía, no era la primera vez que veía a uno, pero si la primera en que uno se

comunicaba así con él. A lo largo de su vida, tuvo tres encuentros con seres de otros mundos. El primero fue cuando tenía catorce años. Se asomó por la ventana una tarde y vio un ovni que desapareció entre las nubes, y su segunda experiencia fue más sorprendente, porque una noche en un bosque, pudo ver a dos seres altos de unos tres metros, con cabello rubio dialogando, fue por un tiempo breve, que duró solo dos minutos.

Y cuando Geonosis terminó de comunicarse, Ricardo inmediatamente sintió que había alguien más, tuvo mucho miedo y decidió salir corriendo por el lugar, tenía un mal presentimiento. Había otro extraterrestre dentro de la pirámide, se trataba de un gris alto de unos cuatro metros de altura, que al parecer le molestó que Ricardo entrara a la pirámide, había llegado hace tan solo unos minutos, por intermedio de un portal. Geonosis estaba preparado para enfrentarse contra él, porque percibía su enojo. Un minuto después hizo su aparición, y mediante un poder telepático trató de dañarle la visión. Hizo aparecer de forma mágica una espada luminosa , y el alienígena de piel azul hizo lo mismo. Querían tener una competencia de espadas, se notaba que había una rivalidad entre ellos. El de piel gris se llamaba Fodurant y parecía ser un poco más hábil con la espada. Hubo un momento en que le lastimó el brazo, y eso provocó que le saliera un poco de sangre de color azul. Luego sacó un escudo y lo mismo hizo Geonosis y siguieron combatiendo. Cuando se cansó de pelear, el gris lanzó fuego por la boca y como su rival ya sabía que iba a hacer eso desapareció.La competencia era pareja. Pero el alienígena de color azul tenía el don de desaparecer y Fodurant no.

Ricardo estaba desesperado por salir del lugar, y no sabía como hacerlo hasta que encontró una puerta, que lo llevó hasta una estatua, donde se encontraba un hombre con cabeza de pájaro. Sospechaba que si la tocaba algo podría llegar a pasarle. Los dibujos egipcios los tenía muy presente en su mente, y desde hace muchos años sabía que no eran simples representaciones, porque estaba convencido que seres así existían en otro mundo. Lo observó bien, y lo notó más alto de lo que se imaginaba. Adivinaba que la pirámide era como un lugar que tenía algo mágico, por la cantidad de veces que los extraterrestres habían visitado el lugar. Ricardo pensaba que ellos construyeron lugares así, para venir constantemente a visitarnos, y que el verdadero misterio lo saben solo unas pocas personas en el mundo. Hubo un tiempo que temas así causaron furor en la gente. Se preguntó que estaría sucediendo con los dos alienígenas, pero de lo que no tenía dudas, era que la pirámide es magnífica por dentro.

Al final ganó el alienígena de piel azul, que desapareció desconcertando a su rival, luego lo hirió con su espada, y lo obligó a rendirse. Después comenzaron a dialogar.